



## *¡JESÚS MODELO DE LIDER COMUNITARIO!*

**ASE-035-2014**

*Germán Alberto Méndez*

*Asesor Espiritual.*

*Dedicada a cada emproísta, a cada comunidad juvenil que se renueva cada día.*

### *1. A manera de introducción: un llamado al testimonio:*

Con un saludo a toda la Familia Emproísta quisiera presentar esta nueva carta. En realidad se trata de un llamado del XV Encuentro Internacional celebrado en Guatemala. El Movimiento se ha preguntado por los pasos que hay que dar para apoyar más decididamente la causa de Beatificación del P. José María Pujadas, nuestro fundador. Y con tal fin se propuso elaborar un formato que nos pudiera servir a todos para recoger testimonios que apoyen dicho proceso. Se delegó esta tarea en mí.

Finalmente, y después de la insistencia de la coordinación internacional encontré la manera de llegar a un camino para recoger cada uno de estos testimonios. Agradezco antes que nada la comprensión a la coordinación y a cada uno por mi tardanza, resulta que lo que pensé en un primer momento era una tarea fácil, resultó ser todo un trabajo para entender la propuesta de santidad que nos hace la iglesia y que es una tarea de todos, pero más particularmente el camino de santidad que nos transmitió el Padre José María Pujadas a través de nuestra obra y Carisma. Es por ello que esta catequesis debe tomarse no a la ligera sino con la seriedad que se merece, para así llegar a el discernimiento y presentación de algunos testimonios que pueden ser útiles.

El primer paso que di fue el de profundizar el camino de las causas de canonización. Brevemente se trata del reconocimiento de las virtudes en una persona vividas heroicamente. Partamos de la pregunta ¿qué es la virtud? es un hábito bueno que hace al hombre capaz de cumplir el bien de un modo fácil y gratificante. Algunas de estas virtudes las conocemos como virtudes infusas o teologales, es decir, recibidas como don de Dios junto con la gracia santificante: fe, esperanza, y caridad. Otras virtudes son las llamadas adquiridas, o morales, se reagrupan en torno a cuatro virtudes fundamentales, llamadas cardinales, y que son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

Así, *“la prudencia es la virtud que nos dispone para comprender en toda circunstancias lo que hay que hacer. La justicia es el firme propósito de dar a cada uno lo que le es debido. La fortaleza es la constancia para alcanzar el bien y la capacidad de superar los obstáculos que a ello se oponen. La templanza es el pleno dominio de sí mismo que nos pone en condición de no dejarnos vencer por los placeres de los sentidos. Las virtudes cardinales, y en general todas las otras virtudes morales ligadas a ellas, nos permiten cumplir el bien prontamente, con naturalidad y con alegría”*<sup>1</sup>. Además, *“Sin las virtudes el hombre puede hacer alguna acción buena, si quiere, pero la mayoría de las veces puede hacerlo sólo con fatiga y con esfuerzos, por lo cual no puede ser constante en el bien”*.

---

<sup>1</sup> Ver: [www.aciprensa.com/moral/virtudes.htm](http://www.aciprensa.com/moral/virtudes.htm)

Como se dijo antes se trata del empeño por vivir heroicamente esta opción de las virtudes. Pues bien, observando la vida de nuestro fundador coincido que vivió al tope las virtudes cristianas, pero encuentro tanto en su vida como en el método cuando es vivido y enseñado de manera correcta un valor agregado: una manera contagiante de vivir la propuesta de Jesús y de perseverar dentro de una comunidad construyendo su Reino de vida: la civilización del amor. A esto el Padre José María lo llamó ser un joven líder comunitario. Con razón quería que el Movimiento reflexionara sobre este mensaje del encuentro una y otra vez. Entonces tanto el mensaje como la santidad podrían expresarse en una persona si ella hace de su liderazgo un camino heroico y contagiante.

Recurro al verbo contagiar, porque no entiendo un líder sólo, sino que un líder se hace en la medida que es seguido por otros y que en el camino del seguimiento es capaz de promocionar a los seguidores Mas, Mas y Mas. Creo que de prosperar la causa de canonización del Padre José María podría aportar en algún grado al concepto de santidad hasta ahora entendido. Es por ello que cada uno de los testimonios no se pueden escribir a la ligera, sino que por el contrario necesitan de nuestra observación aguda de líderes, de nuestra sinceridad para no desvirtuar la causa y el testimonio del Padre Pujadas, y especialmente de nuestra oración para discernir e integrar los ejemplos a los que nos enfrentemos. Al final de esta catequesis presentaré los pasos a seguir.

Un segundo paso está en tener a mano una biografía del Padre Pujadas, esta lectura previa es sana para saber que fue eso que el padre integró en su vida de manera heroica. El XII Encuentro Internacional celebrado en Medellín entre el material presentó un manual interactivo donde se incluyó también una buena biografía del padre.

Un tercer paso complementa el anterior tener a mano el Manual de Encuentros para ubicar desde la estructura de ciertos mensajes el testimonio que deseemos presentar, tratando de brindar los elementos de manera muy concreta. Para esta ocasión les pediremos buscar testimonios realmente conocidos por muchos, de jóvenes emproístas que pudieron transformar su vida en el Movimiento por un EPJ, por el compromiso perseverante, y por su liderazgo en la iglesia. Se trata de presentar la obra, y el testimonio del Padre José María como una herramienta que ayuda a vivir el camino de la santidad de manera bien concreta. Es por ello que los testimonios pueden presentarse en la misma dinámica que algún mensaje del manual, evitando la repetición de lo que se propone dentro de la metodología y en cambio concretando en la forma como una persona llevó en su vida a la práctica estas ideas expresadas por la herramienta de evangelización que hemos heredado para el servicio del Reino.

Un cuarto paso y no menos importante exige profundizar la idea del liderazgo cristiano, es por ello que esta catequesis que aquí se presenta es útil. Se exige por tanto leer y confrontar en la biblia los textos y saborear del testimonio de Jesús y sus discípulos, incluyendo desde luego los de los discípulos actuales, el Padre José María, y cada uno de los emproístas que en el camino encontraron al Salvador como un camino de felicidad para sus vidas. Sin más preámbulos adentrémonos a esta catequesis. Al final se presentarán algunas pautas concretas para presentación de los testimonios.

## *2. Jesús más que un líder de la historia:*

Hoy se ha vuelto común hablar de liderazgo en distintos ambientes empresariales, y también familiares. En realidad detrás de este esfuerzo por ser más y mejores líderes se encuentra un interés: conseguir el éxito. Así el enfoque del liderazgo en realidad ha de concentrarse no en la experiencia o experiencias vividas pues seguramente cada persona tiene diferentes caminos recorridos y en donde ha experimentado ser artífice e impulsor de procesos de crecimiento y mejoramiento. El

interés se enfoca entonces en el *cómo* llegar a ser un mejor líder, y en la habilidad para lograrlo.

El evangelio cuenta que Jesús llamó discípulos para estar con él, pero además para que participaran de su liderazgo en la misión: *“les dio poder sobre los espíritus impuros para arrojarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia”* (Mt 10,1), ahora bien, ese poder es desde entonces responsabilidad de cada discípulo.

Me pregunto qué fue aquello que descubrieron los discípulos en Jesús: la capacidad de animarles como para seguirlo (cf. Jn 1, 35-55). Ellos creyeron que él podía dirigir sus vidas. Sin embargo, nadie dice que seguirlo fuera una tarea fácil, es por ello que en algún momento los discípulos se sintieron confundidos y hasta desanimados y querían regresarse para atrás (cf. Mc 10,31-45). La falta de líderes en un grupo puede llevar a desanimar el grupo entero y a estancar, o a frenar, e incluso echar a perder proyectos muy buenos. El asunto del que aquí se habla no es de efectividad, sino de permanencia; perseverar y permanecer lo suficientemente entusiasmados como para querer quedarse un día más con Él y por siempre.

Una pregunta que me hago constantemente en los EPJ es por qué fluctúa el número de asistentes, que en unos encuentros hay lista de espera y en otros no tiene sino seis o siete escasos participantes al punto de poner en peligro la realización del mismo. Quizá sea el equipo promotor, quizá sea la promoción de los encuentros, quizá la falla esté en el testimonio, quizá en los guías, quizá en el coordinador que no encontró la manera de mantener la atención de los equipos de trabajo enfocados en un único objetivo.

### 3. El liderazgo atrayente de Jesús:

Jesús por el camino con sus discípulos les enseñó a ejercer el liderazgo para construir el Reino de Dios entre los hombres (cf. Lc 9,1-6. Mt 10, 5-42), y ellos aprendieron así la manera de servir más y mejor, evaluaron este trabajo junto a su maestro (cf. Lc 9, 9b-10). Aprender el liderazgo al lado de Jesús no es ni mucho menos una tarea fácil, en algunos momentos Jesús tuvo que reorientar el aprendizaje de sus seguidores, pues ellos confundieron el seguimiento con la eficacia y la autoridad – autoritarismo (cf. Mc 10 , 35-45. Lc 9, 51-56). Por ejemplo los discípulos quisieron en algún momento apropiarse del servicio, administrarlo a su manera, también en esta oportunidad Jesús tuvo que salir al paso para enseñarles que tipo de liderazgo era el suyo (Mc 9, 38-40).

Un punto alto se encuentra en despertar el interés no sólo del grupo de sus seguidores más cercano, sino también de aquellos que uno no esperaba, por ejemplo el joven endemoniado que se había acostumbrado a golpearse contra las piedras y sepulcros, y a pasar mala vida; en el encuentro con Jesús el mismo le dice explícitamente: *“no te metas conmigo”*, pero después de estar con Jesús terminará declarando su deseo de seguirlo incluso con ruegos (cf. Mc 5,1-20). El joven estaba harto de quienes le querían manejar atándolo, y prefirió el liderazgo de Jesús que no lo ataba sino que lo guiaba, y es por ello que obedece a Jesús y va a su casa esta vez como multiplicador de buenas noticias.

De igual manera sucede con el fariseo importante, recuérdese que este grupo es el que persigue a Jesús con preguntas para encontrar el pretexto de darle muerte, el caso de Nicodemo señala una relación y actitud diferentes (cf. Jn 3).

### 4. ¡Ven y sígueme!:

No todos los que quisieron seguir a Jesús lo hicieron hasta el final, probablemente tenían distintas visiones del significado de seguimiento. Incluso algunos

no fueron llamados por Jesús directamente. El acento no se encuentra en si eran o no aptos para hacer parte del grupo, lo que si es claro es que Jesús influyó en ellos al punto que dieron a otros la noticia de la acción transformadora de Dios en ellos mismos (cf. Mc 5, 1-20. 18-20; Mc 8,23-26; Lc 4, 40-41).

Al inicio del evangelio algunos seguidores de Juan el Bautista vieron su grupo amenazado ante la presencia y el verdadero entusiasmo que despertaba Jesús (cf. Jn 1,19-36), la respuesta de Juan es contundente: “*¡miren, éste es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! a él me refería yo cuando dije: ‘después de mí viene uno que es más importante que yo, porque existía antes que yo’...*” (Jn 1, 29-30). También se había dado cuenta de su liderazgo y se cambió por Jesús. El hombre de Nazaret ejerció en ellos una influencia transformadora, Él mismo era el esperado y por ello se podía confiar en Él. No es cuestión religiosa esta, el encuentro personal lo ratifica, pues Jesús conocía a cada uno (cf. Jn 1, 43-51).

El seguimiento de Jesús es en realidad una llamada al liderazgo, quienes se encontraron realmente con él en sus vidas se convirtieron en multiplicadores de la misma experiencia, una nueva manera de seguirlo (cf. Mc 1,40-45; Lc 5,12-16; Lc 5,17-26; Lc 7,11-17; Lc 8,1-3). Después de la muerte de Jesús para quienes lo persiguieron la página de su vida pudo quedar cerrada pero las cosas fueron a otro precio: “*jefes del pueblo y ancianos: ustedes nos preguntan acerca del bien hecho a un enfermo, para saber de que manera ha sido sanado. Pues bien, declaramos ante ustedes, para que lo sepa todo el pueblo de Israel, que este hombre que está aquí, delante de todos, ha sido sanado en el nombre de Jesucristo de Nazaret, el mismo a quien ustedes crucificaron.*” (Act 4, 9-10). La influencia positiva de Jesús garantizó el futuro de la comunidad cristiana.

Por el camino los discípulos discutieron quien de ellos era el más grande e importante (cf. Mc 9, 33-34), Jesús corrige su idea desfigurada de la autoridad invitándolos a amar desde lo que nadie ama en realidad. A medida que el grupo avanzó fue aprendiendo no sólo a subir con Jesús hasta Jerusalén, tras los anuncios de la pasión, sino a dar incluso la vida por Él (cf. Act 6, 8-7,60). Así también el evangelio no cuenta que alguien haya querido dar la vida voluntariamente por Herodes o Pilato.

La comunidad de Jesús tiene en sí misma valores que sin duda marcaron al grupo para hacerlo estable. Jesús les llama, pero antes que nada les ama. Ellos se conocen por sus nombres y por sus cualidades que se ven solo en la intimidad del grupo: por ejemplo, a Simón el testarudo pescador le llama Pedro (piedra) (cf. Mc 3, 16); a los Zebedeos les llama truenos (cf. Mc 3,17), a Juan la comunidad le recuerda como el discípulo amado por el entrañable amor de Jesús hacia él (Jn 13, 23-26). Tanto se conocen que en el momento definitivo de la vida, Jesús mira a Pedro desbaratado de temor, le conoce, y Pedro el fuerte llora (cf. Lc 22, 60-62). También en la Cruz Jesús le encarga a Juan hacerse cargo de su madre María (Jn 19,25). No es un grupo solamente, es ante todo una familia.

Un ejemplo hermoso de la confianza que Jesús tiene sobre sus discípulos es la atención con que él mismo los escucha al regresar de la misión; les escucha y les alaba por lo realizado, no dice el evangelio que los evalúe, los escucha y los orienta al descanso en un lugar tranquilo (cf. Lc 9,9-10).

En el encuentro con el endemoniado de Geraza Jesús no se preocupó de controlar al joven que se maltrataba a sí mismo, Jesús se preocupó de una pregunta: “*¿cómo te llamas?*”, es decir se preocupó de la persona, y de esta manera se preocupó de su crecimiento y de su liberación.

Finalmente Jesús se convierte en un modelo a imitar no por sus múltiples obras sino por su personalidad: “*vengan a mi todos ustedes que están cansados de sus*

*trabajos y cargas, y yo les haré descansar. Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mi, que soy paciente de corazón y humilde: así encontrarán descanso*” (Mt 11:28-29). De esta forma Jesús les enseña a sus discípulos cual es el tipo de liderazgo que habrá que ejercer: *“si alguien quiere ser el primero deberá ser el último de todos y el servidor de todos”* (Mc 9,35). Quien quiera ser el más grande más horas de servicio gratuito tendrá que dar; quien quiera ser el más grande, más compromiso tendrá que mostrar; que si falla el servicio y el amor en la base decae la expansión del amor; que si hay más servicio desinteresado habrá más estabilidad en el grupo y perseverancia en las personas; que a mayor servicio desinteresado más oportunidades de evangelizar habrá en ambientes difíciles, mejor y mayor será la promoción de la persona; que el compromiso no es por lo alto, sino desde la base, siendo esclavo de todos desde el último puesto; de dos en dos pues es un trabajo de la comunidad y a la vez es un compromiso mutuo.

##### *5. El que quiera ser el primero:*

Me inquieta que Jesús señale en el grupo cual debe ser el primero. Dos respuestas muy concretas da. El más joven: *“Jesús llamó entonces a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: ‘les aseguro que si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el Reino de Dios. El más importante en el Reino de Dios es el que se humilla y se vuelve como este niño.’”* (Mt 18, 2-4); y el servidor de todos: *“El que entre ustedes quiera ser grande, deberá servir a los demás; y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser su esclavo.”* (Mt 20, 26-27).

Priorizar, optar por los más jóvenes es la tarea de los guías del Movimiento, así como Jesús les cuenta en la parábola de la construcción y de la batalla: hay que priorizar y planear para conseguir metas comunes (cf. Lc 14, 28-33). Priorizar no puede ser un impulso sentimental para hacer muchas reuniones, salidas, encuentros, actividades de diverso tipo. Si se opta por los jóvenes es para que ellos crezcan y se promocionen cristianamente en la sociedad; escandalizar, frenar o detener su crecimiento con escándalos de cualquier tipo, sería mejor *“que lo hundieran en el fondo del mar con una gran piedra de molino atada al cuello”* (Mt 18, 6). Si se opta por los jóvenes es para servir, y servirlos en sus procesos de crecimiento. ¡ese es el reto!

El padre José María nos dejó como camino para hacer esta promoción juvenil siete metas<sup>2</sup>, a saber: Aspirar que cada joven se realice con autenticidad, mediante el encuentro de su propia vocación; aspirar a ser una juventud cristiana creativa, con iniciativa y liderazgo, con sentido y destino en la Historia; aspirar a la formación de hombres nuevos, según la imagen de Jesús de Nazaret, muerto y resucitado; aspirar a una promoción juvenil con la familia y en diálogo de generaciones. aspirar a cubrir los ambientes de grupos juveniles cristianos, evangelizados y evangelizadores; aspirar a vivir la experiencia y manifestar la fuerza del poder del Espíritu Santo; aspirar a construir el Reino de Dios en el mundo y con trascendencia en la eternidad.

Cada una de estas metas, sin embargo, suponen momentos diferentes en la que los jóvenes y guías se enfocan de acuerdo a un plan concreto de crecimiento. Cuando el Movimiento se enfoca en cada una de estas metas en periodos bien definidos se

---

<sup>2</sup> *“Los Encuentros de Promoción Juvenil tienen sus propios objetivos o metas. En función de sus metas los Encuentros se definen como movimiento de Iglesia, que promociona al joven a su ser auténtico, a ser hombre nuevo según la imagen de Cristo; a la creación y promoción de grupos evangelizadores y evangelizados, bajo la fuerza del Espíritu Santo, hacia la implantación del reino en la juventud”*. Manual de Encuentros, parte tercera, el postencuentro.

consiguen los resultados esperados; cuando lo hace de manera desordenada la dispersión de las comunidades es tal que entonces la familia se ve expuesta a la competencia desleal, a la dispersión de los objetivos reales y, por tanto, sometida a crecer y a avanzar con el freno de emergencia. El evangelio recuerda que los discípulos de Jesús encontraron a un grupo de personas que les acusaban de pertenecer a grupos desordenados, diabólicos<sup>3</sup>, a lo que Jesús respondió de esta forma: *“Ustedes dicen que yo expulso a los demonios con el poder de Beelzebú; pero si es así, ¿quién da a los seguidores de ustedes el poder para expulsarlos? Por eso ellos ismos demuestran a ustedes que están equivocados. Porque si yo expulso a los demonios por medio del Espíritu de Dios, eso significa que el Reino de Dios ya ha llegado a ustedes”*. (Mt 12, 27-28). Lo urgente para el hombre de Nazaret no era el concepto del bien, o de la siembra de la semilla del Reino; lo importante era hacerlo: *“¿por qué piensan ustedes así? ¿qué es más fácil, decirle al paralítico: ‘tus pecados quedan perdonados’, o decirle: ‘levántate, toma tu camilla y anda’? Pues voy a demostrarles que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados. Entonces le dijo al paralítico: A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. El enfermo se levantó en el acto...”*. (Mc 2, 9-12).

La parábola de los dos hermanos es hermosa, Jesús la enseña a este respecto de hacer el trabajo de la promoción y de la evangelización (cf. Mt 21, 23-32 ) Al final uno entiende: no es quien dijo sí con emoción pero sin compromiso quien más trabaja, quizá fue quien no estaba seguro de hacerlo pero terminó haciendo el trabajo, ese fue quien dio un mayor ejemplo de liderazgo. Si los grupos ya decidieron qué hay que hacer, hay que hacerlo, de lo contrario nos quedaremos en el nivel del sí pero con muchas excusas para el verdadero compromiso de servirle a los más jóvenes.

Una riqueza de la familia emproísta es la experiencia del Espíritu en el origen del carisma mismo, por lo cual se nos reconoce en la iglesia como movimiento, es decir que está llamado a renovarse constantemente, que no se estanca, pues cuando lo hace pierde su esencia. Para Jesús la dinámica de la renovación permanente debía permanecer siempre vigente, era la forma de evaluar el liderazgo, cuando un líder no es capaz de renovarse, de cambiar y crecer para el grupo, condena la familia a no dar frutos (cf. Lc 13, 6-9). Sin embargo los cambios necesarios y el movimiento no son bruscos, han de ser progresivos, por tanto requieren mucha paciencia y caridad. El Padre José María escribe: *“la improvisación es enemiga de la eficacia”*.

No hay que olvidar los consejos de Jesús que por una parte es consciente que todo no se puede lograr: *“y si en algún pueblo no los quieren recibir, salgan de el y sacúdanse el polvo de los pies, para que les sirva a ellos de advertencia.”* (Lc 9,5); también en otras ocasiones les advierte que habrá que hacer ciertos sacrificios: *“...el hijo del hombre no tiene en donde recostar la cabeza... deja que los muertos entierren a sus muertos...el que pone su mano en el arado y sigue mirando hacia atrás no sirve para el Reino de Dios”* (cf. Mt 9, 57-62). Habrá que poner ciertos plazos al empeño de conseguir estos objetivos. La enseñanza de Jesús es que en nuestra vida puede haber un demasiado tarde, como es el caso de las jóvenes imprudentes que para cuando se dieron cuenta se les había terminado el plazo para estar preparadas con el aceite de sus lámparas y por tanto se quedaron por fuera de su fiesta de bodas (cf. Mt 25, 1-23).

## 6. Porque me llamas bueno, bueno solo es Dios:

---

<sup>3</sup> La etimología de dia-bólico, se expresa en un doble movimiento, “ir más allá”, “en contra de”. Es decir que se trata de un avanzar chocando a otros. Se opone a la palabra promoción.

¿Cómo puede un Reino dividido contra sí mismo mantener su poder? (cf. Mt 12, 22-32) ¿se puede servir a Dios y al dinero a la vez? (cf. Mt 6,24) la enseñanza de Jesús se orienta a unificar a sus discípulos, solo de esa forma ellos estarían listos para ejercer un verdadero liderazgo. Es más Jesús quiere que algún día superemos esas posturas hipócritas que dividen y fraccionan la felicidad de las personas: “*Jesús les advirtió: ‘cuidense de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes’.*” (cf. Mc 8,14-21); “*¡Ay de ustedes maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que cierran las puerta del reino de Dios para que otros no entren...*” (cf. Mt 23, 13- sig); “*Si dicen ‘sí’, que sea sí; si dicen ‘no’, que sea no, pues lo que se aparte de esto es malo*” (Mt 5, 37)). el encuentro con la verdad de cada uno conduce al liderazgo de la propia vida, a la madurez de la personalidad. De esta manera un guía podrá llegar a ser una persona íntegra y de personalidad atrayente, y el movimiento, que será lo que sean los guías un espacio pequeño como la semilla, pero que cuando crece es casa para uno habitar, también a este propósito les habló Jesús (cf. Lc 16, 10-12).

Sucede en algunos grupos con cierta frecuencia que los líderes cambian fácilmente sus proyectos por otros, según las ideas de turno, o según las políticas de turno, o según los intereses de turno: “*¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o se destruye a sí mismo?*” (Lc 9,25). También Judas vendió a Cristo por treinta monedas, pero pese a esto los discípulos de la resurrección nos recuerdan que esos malos liderazgos se pueden olvidar, superar, perdonar, pues cuando se busca a Jesús es su valor e integridad lo que se quiere imitar; su valor en la cruz y su integridad de no renunciar fácilmente al amor del Padre: “*Escuchen pues, Israelitas... ustedes lo arrestaron y lo mataron, crucificándolo por medio de hombres malvados. Pero lo Dios lo resucitó, liberándolo de los dolores de la muerte, porque la muerte no podía tenerlo dominado.*” (cf. Act. 2, 22-24) esa es la esperanza, y el desenlace de la traición. El líder de esta manera no se desilusiona fácilmente.

Recuerdo un EPJ donde un joven listo guardó un reloj para saber cada hora del día, y de esta forma tener el control que tenían los guías. Sucedió que hubo un imprevisto con la comida y los guías resolvieron la tardanza llevando al grupo a un segundo refrigerio de esta forma aliviaron un poco el cansancio y el hambre de todos. El joven entonces preocupado por el tiempo me recordó que no era la hora de un nuevo refrigerio sino la hora del almuerzo. Yo le dije: “es hora de solucionar dos asuntos, primero el estomago vacío de todos, y segundo tu tiempo rígido... ¡el almuerzo es a las tres!: ¡sincroniza tu reloj!”. El joven entonces me llevó a un lugar aparte de todo el grupo y me entregó su reloj, me dijo: “si se cambian las horas acostumbradas, el reloj no me sirve”. El joven descubrió el valor del cambio siendo íntegro consigo mismo y con el grupo. Cuando uno está dispuesto a sacrificar algo por uno mismo es más líder: “*ciertamente los hijos de este mundo son más listos que los hijos de la luz*” (Lc 16,1-9).

#### 7. Levántate y ve a Damasco:

La conversión del apóstol Pablo es el mejor ejemplo de liderazgo. En su encuentro con Jesús Pablo no sólo vio su propia ceguera, sino que vislumbró el temor y el encierro de la comunidad cristiana. El trabajo paulatino y paciente por encontrar un espacio dentro de la iglesia le llevó a realizar una expansión jamás soñada con una red de comunidades, de servicios, a la que los primeros discípulos no se habían encaminado aun. La explicación de todo este movimiento es que Pablo cambió, y con él toda la iglesia cambió.

No es fácil cambiar de líderes, el proceso más bien produce desconfianza y muchos reclamos de todas partes. La primera comunidad sufrió todas estas molestias, pero las superó porque comprendió que el cambio era sólo la expresión de su apertura al

Espíritu Santo, (cf. Act 15,28). El año anterior precisamente por esta época me encontraba en Honduras al final de un EPJ cuando escuché la noticia de la renuncia del papa Benedicto XVI, por un momento las preguntas de los jóvenes y mis propias preguntas internas me hicieron pensar en una honda falta de liderazgo en la madre iglesia santa y pecadora; pero unos meses después pude ver la acción del Espíritu en la decisión valiente del papa Benedicto y en los nuevos aires en los que se ha empeñado el papa Francisco.

Tal parece que el camino del cambio es empezar por uno mismo, si lo que se quiere es renovar una comunidad. Contrasta que mientras un hombre “poderoso” renunciaba, otros con menos poder quieren seguir aferrados a sus sillas o a sus servicios pensando quizá que son eternos.

El relato de las apariciones que narra Juan, dice que los discípulos estaban encerrados por miedo. Miedo a estar en el mundo sin el maestro, miedo a morir como él. El miedo describe todo aquello que paraliza a un hombre o a una mujer cuando no puede ejercer un verdadero liderazgo. El encuentro con Jesús sin embargo, sobrepasa todas esas barreras del miedo, pues él se presenta en medio y les permite tocarlo, introducir sus manos en el costado cerca de su corazón, comer con él. La cercanía ayuda a superar el miedo y a despertar el amor en el maestro una vez más y en su obra de construir la civilización del amor. La resistencia al cambio entonces, no es importante. El caso de Tomás se resolvió en un encuentro más con el resucitado. Habría que tener muchos de estos encuentros en nuestras comunidades juveniles, tantos como sea necesarios hasta superar el miedo que paraliza los nuevos liderazgos y las renovaciones necesarias de los grupos, y las maneras de evangelizar. El consejo de Jesús fue hacer de nuevo el intento echando la red por el otro lado (cf. Jn 21,6).

Cuando el joven rico se marchó triste víctima de sus apegos y de su incapacidad de aventurarse a la solidaridad de dar sin esperar nada a cambio me pregunté porque no escuchó las palabras de cambio que le ofrecía Jesús: la respuesta es simple, porque no quería cambiar, él prefería sus seguridades momentáneas, y no quería arriesgarlas por un tesoro mayor que le ofreció Jesús. Muchos grupos y comunidades, muchas personas hoy no cambian porque no quieren hacerlo, porque no quieren arriesgar.

#### *8. Te haré pescador de hombres:*

Jesús invitó a seguirlo por el camino a algunos hombres y mujeres, a un grupo de pescadores (cf. Mc 1,16-20), colaboradores del estado (cf. Mc 2,13-17), indecisos (cf. Lc 9,61), incluso algunas mujeres (cf. Lc 8, 1-3). A primera vista se puede decir que no es un grupo calificado para la misión tan importante de construir el Reino de Dios, sin embargo las palabras de Jesús cuando llama a Simón son reveladoras: “desde hoy te llamarás Pedro...” y “para pescar hombres”, la experiencia de seguimiento comporta una renovación de actitud. Si lo que se desea es seguirlo la persona se obliga a cambiar de perspectiva, a comportarse como un hombre nuevo de verdad.

Más aún, en el camino Jesús preguntó a sus discípulos quién era él para los demás, y para ellos, la respuesta de Pedro, muestra el cambio de actitud, a la vez la necesidad de continuar creciendo (cf. Mt 16, 13-23).

Los anuncios de la pasión (cf. Mt 16, 21-23; 17, 22-23; 20, 17-19) que hace Jesús en el evangelio orienta no sólo a Jesús, sino también a los discípulos a Jerusalén donde se pone a prueba la madurez del maestro y del grupo en general: “**vamos** hacia Jerusalén...”, la expresión **vamos** indica una misión y un destino compartido.

También la pregunta que se le hace Jesús en el camino expresa esta nueva actitud del grupo: “¿cuál es el mandamiento principal?”. Jesús responde: “*amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser...*” (cf. Mt 22, 34-



40) la respuesta expresa no una dimensión del compromiso sino la totalidad de la persona en sus pensamientos, acciones, sueños de la vida, etc.

Y aunque al final del evangelio se presenta a Judas como el traidor también en ese episodio Jesús parece animarle a hacerse responsable de sus actuaciones, a asumir sus dudas y decisiones con ánimo estable; a crecer (cf. Jn 13, 21-27). El patrón de conducta en cualquier caso coincide con la enseñanza: “Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídese de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por causa mía, la encontrará” (cf. Mt 16, 24-25).

Siempre me he hecho la pregunta de ¿qué hubiera pasado con la comunidad cristiana si Jesús se rehúsa subir a Jerusalén y abrazar la cruz como lo hizo? La respuesta no es tan simple, por una parte no se hablaría de cristianismo, y por otra Jesús hubiera sido sometido a la muerte pues la sentencia había sido dada desde temprano en el evangelio, cuando apenas emprendió su misión. Hubiera sido una muerte más desconocida de la historia; pero Jesús entendió su responsabilidad y les dio ejemplo a los suyos para que después ellos siguieran sus huellas. El martirio de Esteban es la puerta de entrada a este testimonio (cf. Act 7, 54-60); después muchos hombres y mujeres han confirmado con su santidad que la muerte de Jesús no fue en vano.

9. *¿Qué ves?: veo hombres que parecen árboles pero caminan” (cf. Mc 8,24):*

Hasta antes de la Cruz los discípulos habían trabajado para sí mismos, es por ello que después de la muerte del maestro se veían cansados y desilusionados. El encuentro con Jesús les enseñó progresivamente a trabajar con la comunidad para el Reino, echar la red para el otro lado, dejarse ayudar por los otros; esta fue la nueva instrucción del maestro resucitado (cf. Jn 21, 6-8), su apertura y obediencia hizo posible una nueva pesca abundante.

Las palabras de Jesús al pescador le hicieron sentirse más importante: “*llegar a ser pescador de hombres*”, no sólo dignificaba su trabajo, sino que lo orientaba en una perspectiva diferente. De esta forma obedeciendo a Jesús, Pedro se convirtió en el referente de toda la comunidad cristiana naciente (cf. Act 11, 1-18).

Pero el liderazgo no era sólo de uno, era patrimonio de todos. Los milagros de Jesús empezaron a ser también los milagros de los discípulos. El milagro del tullido del templo (cf. Act 3,1-10), la conversión de Pablo (cf. Act 9, 1-19), el milagro en la cárcel (cf. Act 12,1-19), la resurrección de un hombre (Act 9, 36-43), las nuevas multiplicaciones de panes, los múltiples signos (Act 5,12-16), y los innumerables testimonios que la comunidad recoge en cada causa de beatificación y canonización son el mejor ejemplo que el testimonio de uno es el testimonio de todos. Basta visionar la vida desde Jesús, y desde sus discípulos para quererlo seguir.

Cuando Jesús curó al ciego lo condujo afuera del pueblo, otro pasaje dice que lo manda llamar y el hombre se vio obligado a tirar el manto (cf. Mc 10, 49-50). Sacándolo afuera de su situación, Jesús le tocó los ojos con saliva, imitando el gesto de una madre con su hijo, después le preguntó que veía, la pregunta quería hacerle tomar conciencia al hombre de su visión limitada y simultáneamente ayudarlo a visionar mucho más allá de lo inmediato hasta ayudarlo a ver mejor y más lejos. Al final el hombre ve desde su vida diferente, y ya no vuelve al pueblo que le sujetaba y le conducía a su manera.

Para Jesús esta manera de ver era importante, pues le brinda al hombre una verdadera luz para toda su vida, que proviene de su interior: “*los ojos son una lámpara para el cuerpo; así que, si tus ojos son buenos, todo tu cuerpo tendrá luz; pero si tus ojos son malos, todo tu cuerpo estará en la oscuridad. Y si la luz que hay en ti resulta*

*ser oscuridad, ¡qué negra será la oscuridad misma!*” (Mt 6,22-23). solo era necesario crear el ambiente apropiado. Así Jesús era el santo de Dios.

#### *10. A manera de conclusión: Una metodología para recoger testimonios:*

Al llegar a este momento se hace necesario concretar la metodología y el camino para orientar el trabajo de todos en la recogida de testimonios que en algún momento pueden reforzar la causa de Beatificación del Padre José María.

En primer lugar hay que tener presente que la mayoría de los jóvenes hoy no convivió o conoció personalmente al Padre Pujadas. Lo conocimos directamente por la obra, es decir por su herencia, por el método eficaz de evangelización. Es decir que su acción indirecta continúa haciendo mucho bien en la iglesia y en el mundo. Narrar un testimonio puede entonces involucrar a algunas de esas personas que le han conocido de esta forma.

En segundo lugar es necesario precisar el tiempo, el lugar, el alcance, el antes y el después. De esta forma se puede reseñar e incluso confrontar cualquiera de los testimonios que se recojan.

En el tercer momento es importante relacionar el antes y el después del testimonio con alguno de los mensajes del manual, de ser posible, y el compromiso de transformación que se desprendió para la persona a partir de ese momento. Señalar algunos de los frutos actuales es muy útil. Ahora bien en este punto hay que ser muy sinceros, sin exageraciones, no buscamos forzar un testimonio se busca recoger testimonios que nos pueden enriquecer a todos en la tarea del compromiso.

Finalmente es importante en la medida de lo posible anexar en el testimonio escrito la firma o la ratificación de lo escrito por la persona (as), directamente agraciada por tal testimonio. Si se puede anexar fotos y otro material documental puede llegar a ser útil. Si alguno de ellos atribuye con alegría este regalo de Dios al P. José María, hay que decirlo, si lo hace a la obra, hay que decirlo señalando la fecha exacta en que empieza el testimonio, y todos los detalles y declaraciones posibles.

Cada testimonio debe ser enviado a la coordinación internacional en cuanto sea posible. De manera electrónica, y ha ser posible de manera física.

Por Cristo Mas, Más y Más.